Elda

FIESTAS de moros y Cristianos

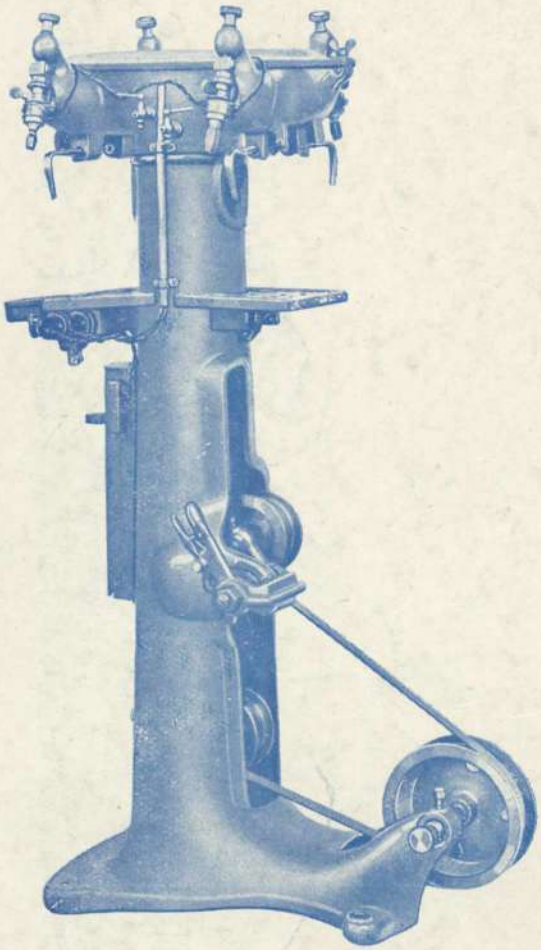
Mayo 1951

Antonio Perez Ferrero

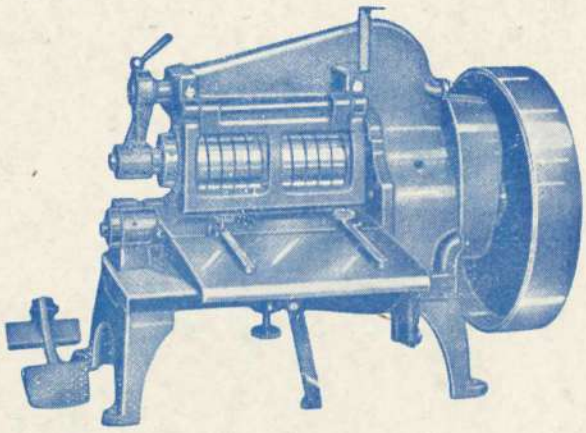
TELÉFONO 138

Taller de Construcción de Maquinaria para la fabricación del Calzado

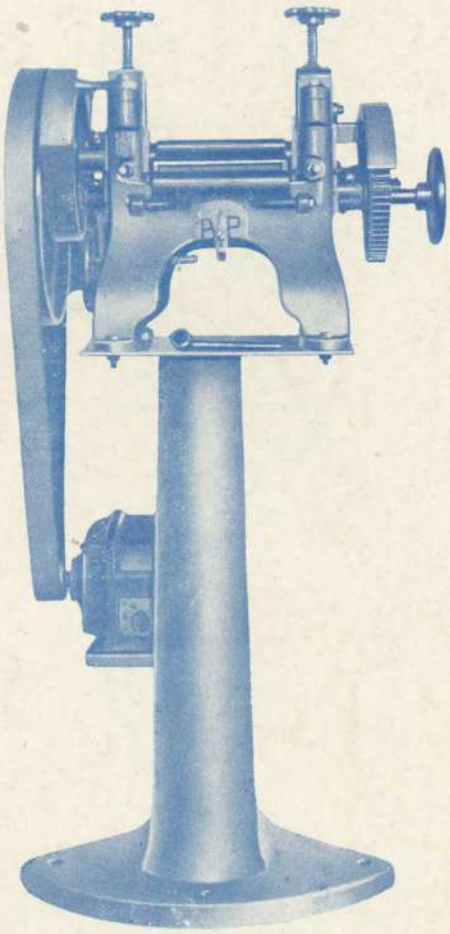
ELDA



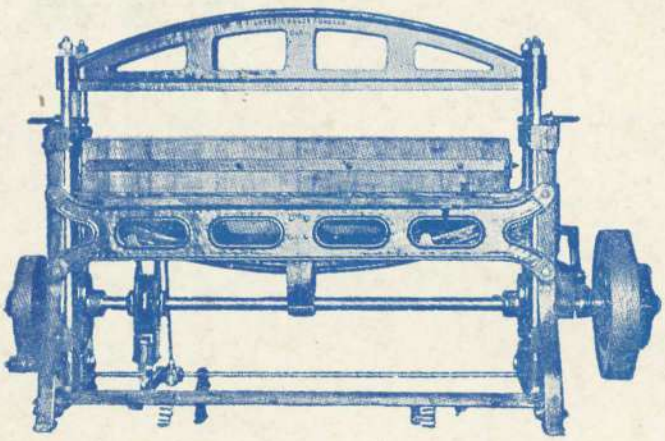
Máquina de lujar cantos de 4 vivos



Máquina «Múltiple» para cortar tiras para el pasado, vivos, cercos, etc.



Máquina de rebajar y laminar suela y otros materiales «Especial» patentada



Máquina «Gearless» para cortar suela

A nuestro invicto Caudillo Generalísimo Franco, en gratitud por la marcha ascendente y progresiva que lleva a nuestra queridísima Patria, dedicamos este programa.

Excmo. Sr. D. Alberto Lagarde Aramburu

Gobernador Militar de Alicante y Jefe de la 32 División

D. José María Amat Martínez

Cura Párroco

Excmo. Sr. D. Jesús Aramburu Olarán

Gobernador Civil de Alicante y Jefe Provincial del Movimiento

D. José Martínez González

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento
y Procurador en Cortes

D. Manuel Esteve Puche

Jefe Local de Falange

Nuestro Saludo

A todos los que nos visiten, o que simplemente nos leyeren:

*
* *

En el año 713 se instalaron los árabes en esta ciudad de Elda, y seis siglos más tarde, la enseña conquistadora del Rey D. Jaime emplazaba la cruz en esta tierra pródiga de ensueños; y es en el año 1460 cuando D. Juan II concede el privilegio de la feria de diciembre, ratificado en 1518 por el Emperador Carlos I.

Pocos años después, Felipe II hace a esta villa cabeza de condado, ofreciendo dicha merced a D. Juan Coloma, cuyo testigo viviente es el castillo en ruinas instalado en los márgenes del Vinalopó.

En el año 1609 son expulsados definitivamente los moriscos de estas tierras.

Felipe V en 1706 concede la flor de lis a su escudo a esta villa fidelísima.

Desde entonces, Elda celebra sus tradicionales fiestas de Moros y Cristianos, las que quedaron interrumpidas por causas ajenas a la voluntad de los festeros; y es desde el año 1944-45, cuando varios señores vecinos de esta ciudad, con gran entusiasmo trabajan, año tras año, hasta conseguir la formación de 9 comparsas entre ambos bandos, sin más diferencias o modificaciones que la de algún detalle secundario, pero todo ello con miras a la corrección, arte y buen gusto para mejorar los festejos; pero siempre conservando el encanto de su pureza.

Elda y Mayo de 1951.

La Junta Central

FLORILEGIO DE FIESTA

Por Miguel Camús López

El mes de Mayo, destinado a rendir con su manto florido el culto especialísimo a la Madre de Dios, ha colocado en el alma de nuestro valle una rosa de ensueño para adornar el nunca menguado fervor a San Antonio Abad, en cuyo honor vibra la tradición festera eldense.

Solemnemente vestida de gala, con ropajes de historia y aromas de primavera, Elda se prepara a recibir el beso sagrado de la historia.

Ella es como una núbil doncella que siente las caricias de todos los vientos y el perfume de todas las auroras.

Y es que en esta hora de España, altamente singular ante la presencia del mundo, celebrar un festejo popular como el nuestro, es colocar en el monumento de la raza la vena señera de la múltiple personalidad hispana.

Porque lo universal, para que no sea una utopía, ha de tener su base en la vida que nace de las instituciones tradicionales, para ir ensanchándose, poco a poco, en espiral, hasta lo infinito; desde el afecto hogareño, patriarcal y recóndito, hasta el amor al paisaje, a la humanidad, al cosmos y a Dios.

Refugiarse en el desfile de la historia, es mirar en la noche de los tiempos idos el reflejo de nuestra alma secular; es divisar lo que fuimos, para afirmar lo que debemos ser. Y porque fuimos amantes de una independencia y de un ideal altísimo, fué derrotado el invasor y levantado el anhelo autónomo nacional.

Tuvimos un quehacer, y eso fué la historia.

Nuestro amor al suelo nativo, que antes que virtud es deber, nos fué transmitido en herencia con una concesión ideal insigne; esto es: con la caballerosidad, la hidalguía, el valor del espíritu, la creencia, el amor genial, la virtud heroica, el fuego de lo sublime.

Y ante todo ese panorama cósmico y moral, de suelo y de Derecho, de paisaje y de alma, se yergue la página colorida de nuestra fecha en que Elda llama, con su manifiesto festero, a todos los que de buena voluntad oigan en su sangre el grito de las pasadas epopeyas, que forjadas bajo la espada del Cid, crearon una patria, un ideal y una leyenda.

*
* *

Anunciado por los «claros clarines», como dijo Rubén, pasa el cortejo eldense. Cristianos bajo el signo de su redención; Navarros, mostrando sobre el pecho las cadenas que supo romper al rey moro la valentía hispana; Contrabandistas audaces, llenos de sabor de serranía, de ritmos andaluces cuajados de coplas de libertad y de servicio, y llenos de rebeldía ante las costumbres ciudadanas, pero sumisos ante el imperativo de la nación cuando les necesita; Zíngaros con alma bohemia y gesto cañí, ahitos de zambra, con corro de palmoteo; con sus nerviosos bailes seguidos de incesante y rápido taconear; con cantos de niñez, de amor y de tragedia; pero que cuando las circunstancias lo requieren, llevan también, al nacer en esta «tierra de María Santísima», la imagen de España impresa en el corazón. Ved la turba de Estudiantes, cargada de textos de humanidades, llevando el emblema de sus cucharas de palo, el drama del ayuno y de la vigilia; nuevos quijotes del ideal, adarga al brazo y lanza en ristre, por una aurora bendita.

Luego los Piratas; gente de mar, toda emoción, cargada con ansias de combate y de botín; pero como buenos hijos del azar, saturados de amplios horizontes y de horas amargas, que hacen deleitable el sueño de un hogar y de una patria por la que combatir.

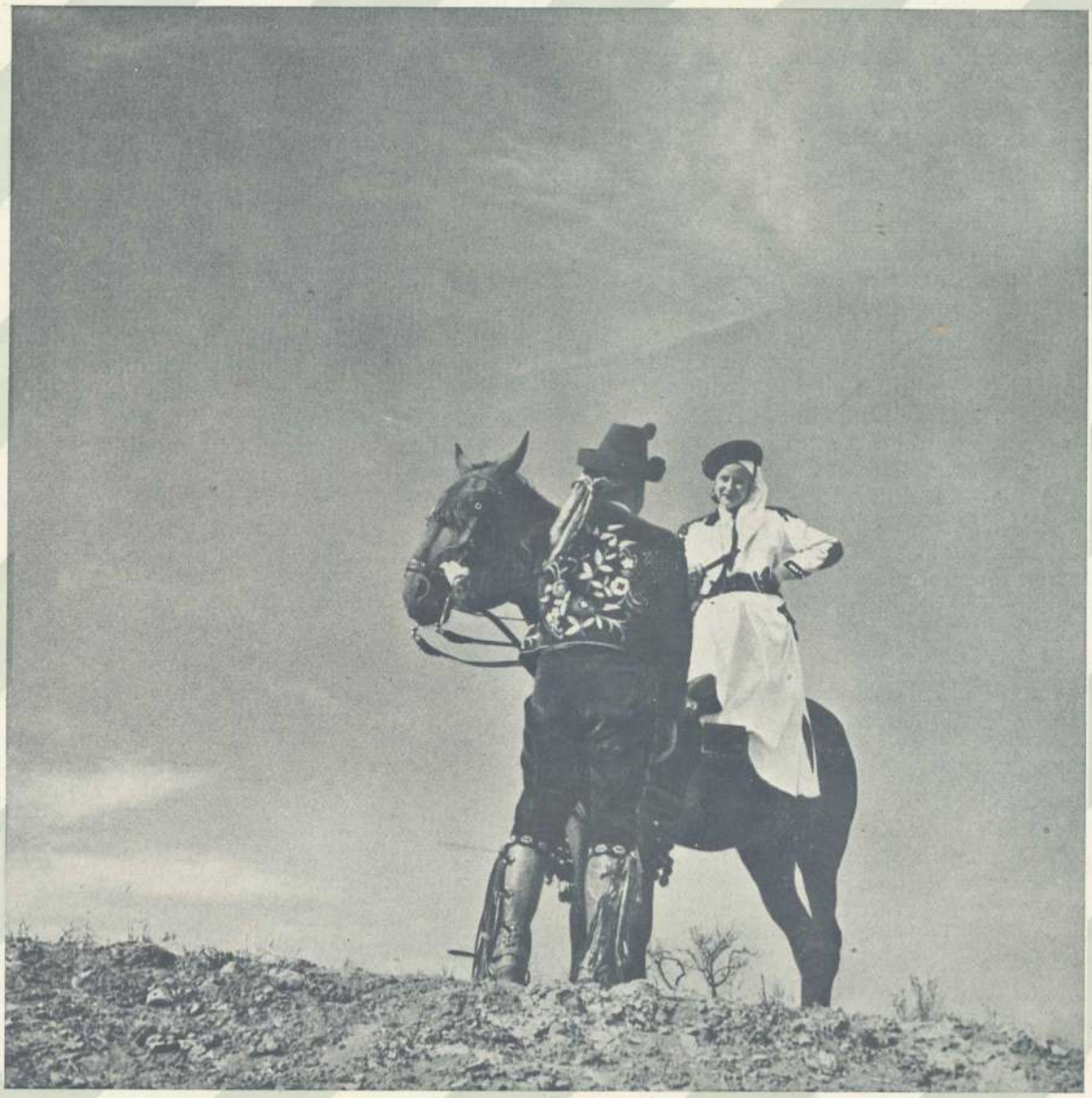
Realistas, Marroquíes y Mulsumanes, devotos del Corán e hijos de Mahoma, traen a nuestro pensamiento los orientales versos de Zorrilla y las maravillosas kasidas de Villaespesa; el portento de la Mezquita cordobesa, y la Alhambra granadina; hazañas de los taifas y del gran Califato. Moros leales, mudéjares afines a nuestro suelo que pasan su indumento islámico, teniendo cristiano el corazón, sobre el gran tablado de la festera conjunción eldense.

Para todos ellos, junto a los embajadores de ambos bandos, vaya el florilegio de estas líneas. En cuanto a sus abanderadas, sólo sé decir que son idealización de toda raza y vivificación de toda idea. Ellas infunden el brío caballeresco y la virtud sublime; por ellas, unidos en la creencia, santificamos el hogar y bendecimos el ara de nuestros sacrificios. Ellas son las que calman, en el combate cotidiano, las asperezas de la lucha; las que con una mirada levantan el fervor y la vida más allá de los límites naturales.

Símbolos de la mujer esclarecida y la anónima, nos hacen dirigir los ojos, cansados de materialismos absurdos, al limpio azul del espacio donde palpita la región soñadora de un Dios.

*
* *

Paso a la fiesta eldense. Y sin decaer un sólo instante, abramos la ventana retrospectiva, para oir el galopar de la epopeya, donde el genio inmortal de España muestra su polvareda sobre el duro camino que conduce a la eternidad.



CLARIN PRIMAVERAL

Regresaba de un corto viaje en compañía de unos familiares y, estando mareada por el vaivén del tren, preferí hacer a pie el trayecto que separa la estación ferroviaria de nuestra Ciudad.

Antes de llegar al puente, escuché unas notas musicales que, desde lejos, llegaban a mis oídos. En el instante recordé que eran las fiestas de San «Antón»—San Antonio Abad—que se estaban celebrando. Ya en el puente, me detuve unos momentos para observar desde allí.

La Ermita de San Antón tenía sus puertas abiertas de par en par, saliendo de dentro un gran resplandor; ante la citada Ermita, una inmensa multitud bullía como un hormiguero del que sobresalían las llamas de la tradicional hoguera. En aquellos momentos se oyeron los estampidos de una traca, anunciadora de la salida del Santo de la Ermita, que, a los acordes de unas alegres marchas, lo trasladarían al Templo Parroquial.

Quedé unos instantes pensativa... Frente a mí se alzaba el peñón—desmoronado—que conserva los restos de nuestras históricas glorias... Miré luego al Vinalapó y, escuchando el murmullo producido por sus aguas al caer sobre la rafa, rápidamente pasaron por mi memoria algunas páginas de nuestra eldense Historia:

«Año 1600; nuestra Villa que, con Salinas y Petrel, formaban el valle de Elda, que era Cabeza de Condado, se hallaba dominada por los moros...»

«En 1609, el Excmo. Sr. D. Antonio Coloma, Conde de Cerbellón, de Elda y Oropesa, etc. —segundo Conde de la Villa de Elda, nacido y bautizado en la misma—y General de las Galeras de Portugal, viniendo de allí con cuatro galeras que, en unión de otras que fondeaban en el puerto de Alicante, transportaron a los moros hacia sus naturales Tierras de Oriente...»

Y en aquella breve meditación sobre nuestra pequeña Historia, vino a mi mente el escrito de A. Navarro. «La peor derrota», en el que decía:

«...Y Axim-ben-Farach, el alférez que desde lo alto del torreón contemplaba la escena con los nervios tensos, esperando la orden de entrar en combate, admiró el sereno caminar de los dos cristianos hacia los muros hostiles, erizados de lanzas y cimitarras...»

«...El alférez moro va retrocediendo ante la lluvia de tajos, mandobles y estocadas que va esquivando milagrosamente, hasta que su espalda choca con la pared del torreón. Sintiéndose vencido, Axim lanzó un desesperado ataque contra el cristiano; pero cuando iba a repetir la estocada, sintió que su cuerpo vacilaba, que la tierra se abría a sus pies, y súbitamente desapareció de la vista de Amat, dejando tras sí una nube de polvo...»

«...Ben-Farach había caído entre una nube de polvo y cascotes a un profundo subterráneo. La caída le dejó inconsciente y no pudo ver cómo iban cayendo piedras sobre la abertura que se lo había tragado y el subterráneo quedaba totalmente a obscuras...»

Luego dice que abrió los ojos; escuchó estampidos y, saliendo del subterráneo en que había estado varios siglos, vió asombrado todo lo que aquellos extraños ruidos producían, y que eran la celebración de las guerrillas de nuestras tradicionales fiestas de Moros y Cristianos. Y dice que, sintiéndo la derrota de los suyos, se volvió llorando al pasillo subterráneo... Entonces recordé que yo, haciendo referencia al mismo, también como él, fabulosamente, escribí en otro, titulado: «Una fecha gloriosa»:

«...Al llegar a la placeta del Castillo, después de haber ascendido por las pendientes y empedradas calles de la remota Dahellos, y al dar la vuelta bajo el arco que pregona la historia de esta antigua, pero fidelísima Ciudad de hoy...»

«...Al final de ésta, los consabidos vivas a la Señora de Portugal, contestados esta vez como la explosión de un globo que no pudiese contener ya en su interior el exceso de gas.»

Me imagino que si Axim—el derrotado moro de que nos habla A. Navarro, en su artículo «La peor derrota»—hubiese estado acechando por la abertura del subterráneo para ver lo que ocurría, al escuchar en tan misteriosas horas aquellos melodiosos y celestiales cantos que no de la tierra, sino de la Gloria creería llegaban a sus oídos—ávidos o faltos de verdaderos amores—y hubiese visto tantos seres humanos que en apretado haz de amor maternal hacia La de nuestro Redentor, y sobre los que, campeando como el clarín sobre la boca del heraldo que cabalga sobre el más brioso alazán, lanzando a los cuatro vientos el pregón de su señor; así le parecería ver aquella preciosa y diminuta imagencita toda vestida de blanco—símbolo de paz—y que, por toda arma, sostenía en sus manos algo así como una cadenita, que mostrándosela le diría: Hijo mío, esta es la cadena en la cual deseo eslabonar a los corazones de toda la Humanidad. ¡Sal de tu tenebrosidad y sígueme!—Y, entonces,—Axim, atraído por la más refulgente y apasionada de todas sus miradas, y a la vez que cautivado por la alentadora y graciosa sonrisa que, sin duda alguna, infunde en todos los que la miran fe y confianza, saldría sin vacilar para acompañarla en todo su mundial recorrido y, luego... ¡No volverse a meter en su centenaria gruta para llorar el despecho de su derrota, sino que, convirtiéndose en el más ferviente y celoso apóstol de Cristo, se internaría hasta el último rincón de sus compatriotas para decirles: ¡Albricias, hermanos, os traigo la mejor nueva que jamás hubiéseis podido soñar!...

*
* *

El estampido de cohetes voladores; las alegres notas musicales y la gran algarabía de la multitud que tras la imagen del Santo marchaban, me sacaron de estas reflexiones, para pensar en las alegres Fiestas de Mayo, en que, sazonada ya la Primavera, perfuma a éstas con su más grato aroma!. Pero, pensando que las Fiestas de Primavera se celebran en los últimos días de Mayo, otra vez, a mi memoria, acudió el recuerdo de aquellos inolvidables 28 y 29 de Junio de 1948 que, en el transcurso de los siglos, quedarán como la nota más gloriosa de nuestra católica Historia!... Y de nuevo las reflexiones vinieron a mi mente:

Si es cierto que en la «Historia Moderna», Portugal envió sus galeras para llevar a los moros a sus tierras orientales; también es cierto que, en nuestra «Historia Contemporánea», Portugal ha enarbolado la más hermosa Bandera de Amor y de Paz!... Y por ella, digo:

No llores más, Ben-Farach,
deja ya esa oscuridad
y únete a los comparsistas,
y en alegre disparar,
demostrad con lealtad:
¡Una fraternal conquista!

Una Eldense

Elda, 21 de Marzo de 1951

Elección y Simpatía

Simpatizar se reduce a predisponer el ánimo hacia un algo que nos agrada. La simpatía puede ser instantánea o puede venir después del conocimiento de ese algo. En ambos casos, precisa de un complemento: La elección; y consiste en que, una vez predispuesto el ánimo hacia la cosa que nos atrae, no deja que nos repele; nos une a ella, bién poseyéndola, bién haciéndonos entrar en su órbita de admirativa atracción.

En el caso de nuestra fiesta de «Moros y Cristianos» y en su fase primordial—la formación y atavío de los bandos—, esa simpatía, junto con su complemento, juegan un papel importantísimo, ya que provienen de una disparidad de opiniones engendradoras, a su vez, de motivos de lucida variedad.

Puesto que se ha dicho que simpatizar implica elegir, podemos pensar en dos causas principales que, en este caso, pueden haber inducido a esa elección: la una compuesta de motivos meramente sociales; la otra, plena de sentimientos que, sin apartarse de esa sociabilidad, pueden calificarse de más libres y espirituales. En el primer caso, la razón exclusiva es la amistad. Por esa amistad, se ha llegado indudablemente a la formación de algunos bandos o Comparsas. En el segundo, pueden haber intervenido varios motivos, no siendo de desechar la influencia más o menos arraigada de lecturas que, por su contenido, forjaran en nuestra imaginación visiones espléndidas y en nuestra voluntad sinceras y leales simpatías. Así es posible que, en la formación de los bandos de arrogantes moros, de acérrimos cristianos, de caballeros piratas, de ingeniosos estudiantes, de alegres zíngaros, etc. haya intervenido con bastante eficacia la predilección literaria: Predilección por los deliciosos pasajes de los Cuentos Orientales, por los austeros y emotivos Poemas de Gesta, por la elevación de la poesía de Espronceda, por las felices narraciones o fantasías de Pérez Lugín y Víctor Hugo ...

Cual haya sido el motivo, no importa, lo cierto es que tan arraigados están esos sentimientos que, si el tiempo, juguetón, iniciara una rápida y retrospectiva marcha hasta colocarnos en la época de los héroes de esa efemérides palpitante de nuestra Historia llamada Reconquista, cada uno de nosotros, al igual que hoy en la fiesta, abrazaría su bando; si bien es verdad que esa Historia perdería buena parte de su encanto, ya que no es posible la lucha religiosa entre quienes, aparentemente de creencias opuestas, pertenecen a una misma y sólida Religión.

Antonio Gonzálvez Aguado

«Con la Gumia en alto»

Es verdaderamente halagadora la controversia cuando va encaminada a un fin práctico y beneficioso; pero en el caso de que nos vamos a ocupar en estas líneas, tiene un resultado inútil y, lo que es peor, de desorientación para las gentes en las que influyen de manera notoria las corrientes e ideas que se lanzan con más o menos buena intención.

Se trata simplemente de dejar bien sentado y aclarado el concepto que merecen a cierto sector de opinión del pueblo las Fiestas de Moros y Cristianos, (no festejos).—¿Dónde han oído decir festejos de Moros y Cristianos en las ciudades que las celebran?.—¿Quién lanza por ahí que no tienen un fundamento profundamente religioso?. Más no lo pueden tener. ¿Histórico? Contestad.—

¿Por qué se empeñan en compararlas con las Fiestas Mayores, en honor a nuestros excelsos Patronos la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso?.—Y al hacer esta comparación con muchas divulgaciones sobre el caso, ¿pretenden desmerecerlas?.—¿A qué es debido esta campañita sorda y absurda, con la cual perjudican a nuestro pueblo?.

Ambas fiestas son completamente distintas y de muy diferente significado. Las Fiestas Mayores son el más cálido y fervoroso homenaje de un pueblo eminentemente cristiano y católico a la Madre de Nuestro Señor, Redentor del Mundo, personificados en la Santísima Virgen de la Salud y Santísimo Cristo del Buen Suceso, ¡Gloria a Ellos!...

Y las de Moros y Cristianos son el más entusiasta recuerdo religioso-histórico de la liberación de nuestra Patria de las huestes impías y ateas que asolaron nuestro suelo, pretendiendo dominarlo bajo la insignia de la media luna, y precisamente por esto, toda una Nación, nacida al calor de la Santa Cruz, se levantó para que imperase por todos los siglos de los siglos la omnipotencia divina de Jesucristo.

¿Por qué, entonces, criticar, socabar y no ayudar a esta fiesta?. Quienes tal obran no piensan en el enorme daño y perjuicio que en todos los órdenes irrogan al pueblo, ya que las fiestas no sólo sirven para recrear y olvidar por unas horas las preocupaciones de la vida cotidiana, sino que obran como un sedante en los espíritus, siempre propicios a la meditación (Fiestas Mayores) o al entusiasmo (Fiestas de Moros).—

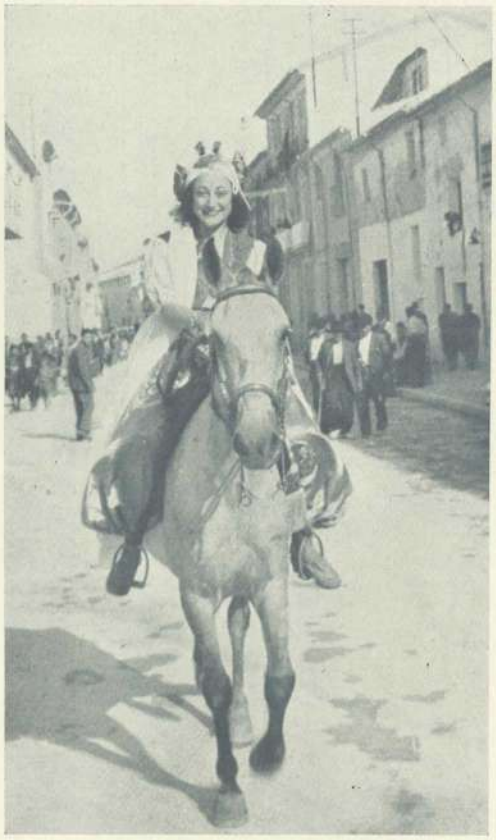
Mucho se podría añadir, pero no pretendemos ser más molestos, sino dejar las cosas en su sitio, y rogar a todos los Eldenses, que estimulen estas fiestas de Moros y Cristianos para mayor realce y nombradía de Elda, que se merece unas fiestas que no tengan parangón con ninguna otra de esta índole; con lo cual se haría una labor patriótica y una enseñanza más religiosa e histórica para lección de propios y extraños.

Rafael García Gómez

Después de cinco años

En parte cumpliendo un deber de comparsista, y en parte dando satisfacción al deseo de un buen amigo, dirigente de nuestra Comparsa de Piratas, voy a recordar, desde el portavoz admirable de este programa, una fecha conmemorativa. Hace cinco años que nuestra Comparsa se manifestó en público. Hace ya cinco años que dimos, en el brillante desfile de una mañana de Enero, un paso adelante en esta inquietud polícroma y fastuosa de nuestras Fiestas, conscientes siempre del relevante servicio que íbamos a prestar a una tradición que, en lejanos años, dió luz, donaire y singular prestancia a un pueblo chico de caserío y grande de corazón, orgullo claro de toda una provincia. Amanecimos, cinco años ha, entre un viento frío y cortante del invierno de 1946, desmayado de Sol, y sin embargo parece que fué ayer..., cuando desvelados por el lógico temor de una posible carnavalada, andábamo sumidos en el febril preparativo de un desfile que nos habría de dar para el futuro ilusiones y ánimos. No temíamos al fracaso porque, identificados con el ayer lejano, sabíamos muy de cierto que en los pechos eldenses calaría muy hondo; por decirlo mejor, volvería a florecer el viejo espíritu de nuestros ascendientes; ese sabor vetusto y antañón que en otro tiempo, de casi olvidado recuerdo, fué nervio y señorío de aquellas gentes, primerizas pobladoras de esta gran Ciudad de hoy.

Y así, animados por la luz solemne que nos proyecta el pasado, hemos ido, de año en año, aportando a este bello escenario de nuestra Fiesta una acción, un motivo, un detalle y una palabra más, cual modestos actores que somos, y que han contribuído al rotundo éxito de esta farsa gentil y risueña de nuestra Fiesta.



Esta es nuestra gran satisfacción; hablar ahora de un quinquenio pasado, con la autorizada voz del deber cumplido. Deber de haber vuelto, a la tradición entrañable de otras épocas, la fría mirada de nuestra generación. De esto nos congratulamos hoy, y de esto hacemos bandera ahora, para proclamar a los vientos primaverales de Mayo el triunfo del espíritu. Que siga la fiesta a más y que en su rutilante brillo nos envuelva a todos. A quienes salimos y a quienes nos miran con gozo desde las aceras. Que nos envuelva, sí, con los dorados reflejos de un Sol cálido de Mayo que no nos hace olvidar, os lo prometo, aquel frío hiriente de 1946, que nos dió duro temple y corazón para seguir adelante.

Comprobadlo si no.... después de cinco años.

La infancia en la fiesta

Una de las cosas que más deben preocupar a las comparsas, es lo concerniente a los niños, ya que éstos son la alegría y la nota verdaderamente simpática en los desfiles, con sus vistosos y artísticos trajecitos; pero hay aún muchos detalles que corregir en la organización interna de las comparsas, y uno de ellos, muy importante, es el de los niños; es decir, que vemos a muchas criaturas sufrir verdaderamente sin que los padres se den cuenta de ello, ya que es natural que vayan tan ufanos y orgullosos viendo cómo se lucen sus hijos; pero lo cierto es que, en un desfile de la categoría del nuestro, padecen calor, cansancio, sed y muchas molestias más que les causan verdadero tormento, y casi siempre hay que recogerlos, llevarlos a casa y desvestirlos, con lo que les vuelve la tranquilidad. Estos inconvenientes se corregirían teniendo las comparsas sus carrozas alegóricas a las mismas, con lo cual el desfile resultaría más brillante y artístico; en las que pueda ir cómodamente la chiquillería.... pero ¡Ah! «esto no se puede hacer», dirán con razón los señores comparsistas. Claro está que no. Las comparsas no tienen capacidad económica suficiente y les faltan medios, por lo que todos los Eldenses deben contribuir al mayor realce y esplendor de la fiesta; es decir, de Elda.

A propósito de los niños, hace poco tiempo falleció, víctima de traidora enfermedad, uno de los que el día de mañana hubiese sido un verdadero comparsista: José Luis Busquier, de la comparsa de los Cristianos, en cuya Bandera fué envuelto su cadáver; acto altamente simbólico de postrer homenaje al niño que supo alegrar con su infantil presencia las filas de su comparsa. Sirvan estas líneas de recuerdo al Angel que llamó Dios....

Y para terminar, un ruego desde aquí a nuestro pueblo: que estimule cada vez más nuestra fiesta para que las comparsas puedan cumplir su verdadera misión festera.

Rafael García Gómez

Abanderadas

Dei-Genitrix
Giménez

Pilar
Navarro

1950

Consuelito
Silvestre

Elibel
Maestre

Angelita
Díaz

Abanderadas

1951

Guión de Fiestas

Sábado, 26 de Mayo

A las 7 (tarde) Procesión desde la Ermita a la Iglesia.
» » 11 (noche) Traca, Retreta y Castillo de Fuegos Artificiales.

Domingo, 27 de Mayo

A las 9 Misa Rezada.
» » 10 Triunfal Entrada de las Comparsas.
» » 7'30 (tarde) Solemne Procesión de San Antón.
» » 12 (noche) Conciertos y Verbenas.

Lunes, 28 de Mayo

A las 10 Fastuoso Desfile.
» » 5'30 (tarde) Guerrilla y Embajada Mora
» » 11'30 (noche) Conciertos y Verbenas.

Martes, 29 de Mayo

A las 10'30 Misa en Honor de San Antonio Abad.
» » 11'30 Traslado de San Antón a su Ermita.
» » 12'30 Visita al Hospital Municipal.
» » 5'30 (tarde) Guerrilla y Embajada Cristiana.
» » 12 (noche) Conciertos y Verbenas.

Programa

de los festejos y solemnes cultos que han de celebrarse en la Ciudad de Elda durante los días 26, 27, 28 y 29 de Mayo de 1951, en honor de

San Antonio Abad

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Presidencias honorarias: *Excmo. Sr. Conde de Elda y D. José Martínez González*
Presidencia: *D. Julio Beneit Navarro*
Vice-Presidente: *D. Justo Alcázar Ibarra*
Secretario: *D. Miguel Camús López*
Tesorero: *D. José M.ª Juan Arenás*

BANDO MORO

Piratas: *Srta. Dei-Genitrix Giménez*
D. Manuel Pastor
Realistas: *Srta. María Gregorio*
D. Vicente Vilaplana
Musulmanes: *Srta. María Bonete*
D. Herminio Bonete
Marroquíes: *Srta. Angelita Díaz*
D. Pedro Díaz

BANDO CRISTIANO

Contrabandistas: *Srta. Maruja Lloret*
D. Luis Hernández
Estudiantes: *Srta. Juanita Viern*
D. Rafael Navarro
Zingaros: *Srta. Elibel Maestre*
D. José Peñataro
Cristianos: *Srta. Josefina Juan*
D. Romualdo Guallart
Navarros: *Srta. Manolita Navarro*
D. José Ortín

EMBAJADORES: Moros, *D. Francisco Hellín*
Cristianos, *D. Jesús Navarro*

A las siete de la tarde, todas las Comparsas con sus músicas, Abanderadas y Capitanes, se concentrarán en la Iglesia Parroquial, y en unión de las Autoridades, Jerarquías del Movimiento y Junta Central, se dirigirán a la

Ermita de San Antón

donde se formará la Procesión con el siguiente itinerario: calles de la Independencia, Andrés Amado, Plaza de José Antonio y Purísima, al Templo Parroquial.

Día 26

A las once de la noche, reunidas las Comparsas con su Junta Central en la Plaza de José Antonio, ofrecerán sus respetos a las Autoridades locales en el Ayuntamiento y, acto seguido, previo disparo de

Luminosa y atronadora Traca

se formará la

Gran Retreta

que, presidida por las Autoridades y Junta Central e integrada por todas las Comparsas con sus Abanderadas, Capitanes y Bandas de Música, recorrerá las siguientes

calles y plazas: Purísima, General Sanjurjo, Maura, Generalísimo, General Mola, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S., Martínez Anido, General Varela y Gran Avenida, en donde se disparará un grandioso

Castillo de Fuegos Artificiales

con profusión de

Carcasas

Cohetes

Bombas

Palmeras

Cañones colena

Ruedas voladoras

Culebrinas, etc.

compuesto por un famoso pirotécnico.

Sábado

A las siete y media, GRANDIOSA DIANA, por todas las Bandas de Música que, partiendo de la Plaza de José Antonio, recorrerán toda la ciudad.

A las nueve,

Misa Rezada

en nuestro Templo Parroquial, de especial cumplimiento para todos los comparsistas.

Día 27

A las nueve y media, todas las Comparsas, una vez recogidos sus Capitanes y Abanderadas, se dirigirán a la Avenida de Chapí, en donde dará principio la

Triunfal Entrada de las Comparsas

que desfilarán con el siguiente orden: Estudiantes, Zíngaros, Cristianos, Navarros, Contrabandistas, Moros Realistas, Moros Marroquíes, Moros Musulmanes, Piratas, e itinerario que a continuación se expresa: Avenida de Chapí, Maura, Generalísimo, General Mola, Los Giles, Iglesia, Purísima y Plaza de José Antonio, en donde se disolverá la formación,

marchando cada Comparsa, con su respectiva Banda de Música, a acompañar a su Abanderada y Capitán a su domicilio.

A las siete y media de la tarde, con el disparo de una monumental traca, se iniciará la

Solemne Procesión

en honor de San Antonio Abad, a la que asistirán todas las Comparsas y será presidida por las Autoridades y Junta Central, con el siguiente itinerario: Purísima, General Sanjurjo, Maura, Generalísimo, General Mola y Los Giles, al Templo Parroquial

A las once de la noche,

Conciertos Musicales y Bailes

organizados por las Comparsas en diferentes lugares de la ciudad.

A las doce,

Gran Baile de Gala

en los Jardines del Casino Eldense.

Domingo

A las siete y media,

Brillante Diana

como en el día anterior, por todas las Bandas de Música.

A las diez, reunidos los ejércitos Moro y Cristiano en la Avenida de Chapí, se verificará un

Fastuoso Desfile

Día 28

por el mismo itinerario del día anterior y el siguiente orden: Moros Realistas, Moros Marroquíes, Moros Musulmanes, Piratas, Estudiantes, Zíngaros, Cristianos, Navarros y Contrabandistas.

A las cinco y media de la tarde,

Tradicional Simulacro de Guerrilla

con nutrido fuego de arcabucería y ataque por los Moros a la formación Cristiana, con el siguiente recorrido: Avenida de Chapí; Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S., Martínez Anido, General Varela, a terminar en la Gran Avenida,

lugar del emplazamiento del Castillo, donde se efectuará la

Embajada del Moro al Cristiano

y asalto al Castillo, símbolo de la Ciudad, del que serán desalojados todos los Cristianos, quedando en poder de la Media Luna.

En esta guerrilla, las Comparsas irán con el siguiente orden: Contrabandistas, Navarros, Cristianos, Zíngaros, Estudiantes, Moros Realistas, Moros Marroquíes, Moros Musulmanes y Piratas.

Lunes

A las once de la noche,

Bailes y Conciertos Musicales

en los mismos sitios que el día anterior.

A las doce, en los Jardines del Casino Eldense

Gran Baile

amenizado por una afamada Orquestina.

A las diez y media, las Autoridades, Junta Central y Comparsas, se reunirán en la Plaza de José Antonio, desde donde se dirigirán a nuestro Templo Parroquial para celebrar la

Santa Misa

que en acción de gracia a San Antonio Abad, le ofrecen los organizadores de los festejos. Ocupará la Sagrada Cátedra D. Pablo Martínez Vicente.

Antes de dar comienzo la misma, se hará la piadosa

Ofrenda a la Virgen

de la Junta Central, Abanderadas, Capitanes y sus cortes de honor, quienes, postrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de la Salud, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más fervientes oraciones y profusión de artísticos ramos de flores. Terminada la Misa, se organizará la Procesión para llevar el Santo a su Ermita, formando todas las Comparsas con sus respectivas Bandas de Música, Abanderadas y Capitanes, presididas por las Autoridades y Junta Central y siguiendo el itinerario siguiente: Iglesia, Plaza de José Antonio, Andrés Amado, Espoz y Mina, Ramón y Cajal y Plazuela de San Antón. En ella desfilarán las Comparsas disparando sus arcabuces, con el orden siguiente: Piratas, Moros Marroquíes, Moros Musulmanes, Moros Realistas, Contrabandistas, Navarros, Cristianos, Zíngaros y Estudiantes; seguidamente las Comparsas, por las calles de Camino de la Estación, Legionario, Dos de Mayo y Santa Bárbara, se dirigirán al Santo Hospital para visitar a los enfermos acogidos.

A las doce y media, en el Casino Eldense, **GRAN CONCIERTO.**

Día 29

A las tres y media de la tarde, Conciertos y Bailes en diferentes puntos de la ciudad.

A las cinco y media, el Bando Cristiano, reagrupando sus dispersas huestes, se lanzará a un

Encarnizado Combate

contra el Bando Moro, al que perseguirá sin tregua por la Avenida de Chapí, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S., General Martínez Anido, General Varela, a terminar en la Gran Avenida, donde se efectuará la

Embajada del Cristiano al Moro

conminándole a que abandone la fortaleza que será, al fin, tomada por los «soldados de la fe» tras encarnizada lucha.

El orden de Comparsas para el combate será el que sigue: Piratas, Moros Musulmanes, Moros Marroquíes, Moros Realistas, Estudiantes, Zíngaros, Cristianos, Navarros y Contrabandistas.

A las once de la noche,

Grandiosos Bailes y Conciertos

en distintos lugares de la población.

A las doce, en el Casino Eldense, un magnífico

Baile con Trajes de Epoca

dará fin a las Fiestas de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1951.

El Alcalde,
José Martínez González

El Cura Párroco,
José María Amat

Por la Junta Central de Comparsas:
El Presidente,
Julio Beneit Navarro

Martes